

Los nombres de García Márquez. Registro antroponímico, toponímico y deonomástico

Agustín F. Seguí

DOI: 10.2436/15.8040.01.222

Resumen

En el presente trabajo se reúnen los topónimos y antropónimos que de una manera u otra se vinculan con Gabriel García Márquez y su obra. Se hace especial hincapié en los deonomásticos. La búsqueda comienza por sus apellidos, de heterogénea reproducción en el periodismo y la crítica. Continúa con los avatares de su conocido apodo Gabo. La parte dedicada a la toponimia abarca dos vertientes: en primer lugar, la relativa a ciertas informaciones geográficas curiosas vinculadas con la biografía del novelista; en segundo lugar, la vinculada con el mítico pueblo de Macondo. Se añaden, para redondear el registro, algunas formas empleadas en lenguas distintas del castellano. Varios deonomásticos generados por la obra y la fama de García Márquez (*garcíamarquiano*, *macondiano*, *gabomanía*, etc.) están pasando a ser de uso común entre los estudiosos de la literatura.

La repentina fama mundial de García Márquez luego de la publicación de *Cien años de soledad* en 1967 conllevó —no podía ser de otra manera— una difusión acelerada y, por eso mismo, sumamente irregular de los apellidos y demás antropónimos vinculados con su persona. Comienzo con los hallazgos más elementales. Sabemos que, en castellano, el apellido "clasificador", en el sentido de la agrupación familiar, es el paterno, y que este —en los casos en que se usa también el materno— ocupa el primer lugar, a diferencia de lo que sucede en lenguas como el portugués o el inglés. Sabemos también que en España se deja de lado a veces ese primer apellido cuando forma parte de los más comunes: se considera correcto decir "Lorca" en lugar de "García Lorca", o "Galdós" en lugar de "Pérez Galdós", aunque en repertorios alfabéticos como las enciclopedias o las guías de teléfono encontremos los datos de tales personas en el lugar correspondiente al primer apellido. ¿Qué ha sucedido con los apellidos del famoso novelista colombiano?

Escriben correctamente "García Márquez" no pocos autores de la primera hora. Ejemplifico esto con los germanófonos que escribieron reseñas de la novela apenas publicada la traducción alemana en 1970, o incluso un poco antes (Doerig, 1969; Anónimo, 1970; Brockmann, 1970; G. Lorenz, 1970 y siempre; Semrau, 1970; Siebenmann, 1970 y siempre; Walz, 1970; Haubrich, 1971; Meister, 1971). El resultado es independiente de que algunas reseñas fueran banales (Semrau y Walz) o salidas de la pluma de grandes conocedores (muy especialmente Siebenmann). No podía faltar el caso de un empleo correcto y completo de los apellidos en cuestión (Kienzl, 1970 en *Der Tagesspiegel*), pero estropeado por el corrector del *Saarbrücker Zeitung*, que prefirió dejar solamente "Márquez". Todos los puntos tratados en el presente trabajo podrían ejemplificarse de manera más abundante, ya que las publicaciones sobre el novelista son innumerables; hay bibliografías comentadas (por ej. Seguí, 1996, con índices temáticos y mención de otras bibliografías).

Continuando con las reseñas alemanas, puede verse que son lamentablemente más numerosos los autores que, como el corrector antedicho, emplean sistemáticamente sólo el segundo apellido (Butterweck, 1970; Gielow, 1970; Gröhler, 1970; H., 1970; Hartwig, 1970; Hierse, 1970; Hübner, 1970; Kayser, 1970; Kuhn, 1970; Loetscher, 1970; Mak, 1970; Melchert, 1970; Ahl, 1971; Guldán, 1972), independientemente del alto valor de algunas de estas reseñas (por ej. la de Kuhn). Hay un reseñador (N., 1970) que no se decide: escribe una vez "García Márquez" y tres veces "Márquez", aparentemente sin sospechar que ambos usos

no pueden ser igualmente correctos. Otro autor (Schmitt, 1970) evidencia un desconocimiento todavía mayor del mundo hispanohablante cuando menciona a Tormez (se refiere al Lazarillo de Tormes) entre las influencias de García Márquez; y sin embargo su reseña es buena. Es que "aun entre los demonios hay unos peores que otros" (Cervantes, *La gitanilla*). El colmo, en mi recopilación de ejemplos, es la frase híbrida "Bücher von Señor Marquez" (HC, 1970) como las que se oyen a veces en el cine y la televisión por boca de algún extranjero que, si bien habla inglés con claridad en la versión original de la película, tiene que sacar a relucir su origen usando tales hispanismos ("color local" llaman a esto los alemanes); el rasgo primitivo aparece conjugado con el bajísimo nivel de la reseña. Otra manera de ignorar el primer apellido es abreviarlo: "Gabriel G. Márquez", como hacen dos comentaristas (Schumann, 1970; Pukallus, 1971). El uso erróneo del segundo apellido en solitario se agrava en los autores que escriben "Márquez, Gabriel García" en los datos bibliográficos necesitados de orden alfabético (Niedermayer, 1970; Niemeyer, 1970; Rodler, 1970; Rohde, 1970).

Hasta aquí, los datos elencados no tienen mayor relevancia para la ciencia de la onomástica; se trata de errores bien conocidos. Su valor reside más bien en el suministro de datos empíricos al servicio de la *didáctica de la onomástica* como rama de la *didáctica de las lenguas (extranjeras)* en general. A pesar de que el sistema de los apellidos del alemán es prácticamente idéntico al del castellano, abundan los estudiosos germanófonos que aprenden mal su uso e incorporan luego esos errores en sus publicaciones. La influencia del inglés parece no tener límites. Como, por otra parte, también entre los hispanófonos se detecta a veces una cierta ignorancia de dicho sistema, vayan dirigidos estos datos también a los profesores de castellano, y no solamente a los especialistas en didáctica del castellano como lengua extranjera.

Redondeo la colección con datos entresacados de reseñas de otros idiomas. Por supuesto que hallamos solo "Márquez" en algunos casos en inglés (incluso en muchos casos, e incluso en expertos como Pritchett y en una fecha tan avanzada como 1979, aunque pone una o dos veces "García Márquez"), en francés (Sion, 1968; Kattan, 1969; Frameries, 1975), en holandés (Swert, 1970; Anónimo, 1975) y en noruego (Elster, 1970; Steinnes, 1970; Nilseng, 1970). En francés hallamos una variante con guión: "García-Márquez" (P.D., 1968); aunque errónea (por arbitraria), puede resultar útil para lectores despistados. En noruego hallamos otro caso extremo de un autor (Norman, 1970) que pone "Marques" en el texto y "Gabriel Marques" en el título y afirma que el novelista es boliviano... Por cierto que, en todas las lenguas extranjeras, tanto "García" como "Márquez" figuran a veces escritos sin acento.

Sobre "Gabriel" no hay nada que comunicar porque todo el mundo parece haberse puesto de acuerdo en usar bien este primer nombre de pila o sustituirlo por el hipocorístico "Gabo". Este no es usual en todo el mundo hispanohablante (figura como colombiano en Lozano Ramírez, 1999, 239), pero gracias a la fama de su portador se ha difundido por todo aquél y aun más allá. Se ha formado incluso un derivado: "el Nobel gabiano de 1982" (*Cambio 16*, 9-3-1992, 105), pero no me consta que la novedad haya tenido éxito.

La cadena de derivación del apodo parecería clara: *Gabriel* > *Gabo* > *Gabito*. Sin embargo, el mismo García Márquez invierte el orden de los dos últimos términos: "¡Hombre, don Gabo! –casi gritó [Eduardo Zalamea Borda], con el nombre que había inventado para mí en Barranquilla como apócope de Gabito, y que sólo él usaba" (García Márquez, 2002, 510). En el colegio barranquillero y en el bachillerato de Zipaquirá se lo conocía como Gabito (o.c., 192, 220). Cuando, a los 23 años recién cumplidos, acompañó a su madre a Aracataca a vender la casa de los abuelos, se encontró con un médico anciano que le dijo: "Así que tú eres el gran Gabito" (o.c., 40); y el sabio catalán se dirige a él unos diez años después con el mismo diminutivo: "No se preocupe, Gabito" (o.c., 140). Como apócope aparece una vez "Gabi" (o.c., 80). La cadena de derivación, entonces, debe haber sido la que dice el novelista;

completándola sería así: (nombre normal:) *Gabriel* > (diminutivo regular pero no atestiguado en relación con García Márquez:) *Gabrielito* > (síncopa propia del habla infantil:) *Gabito* > (apócope:) *Gabi* / (retroceso al supuesto grado cero:) *Gabo* (por analogía con casos normales como el de retrotraer *pianito* a *piano*).

Otras formas no difundidas, al parecer, fuera del círculo de los amigos más próximo del novelista, son las siguientes variaciones de género y número, excepcionales pero no únicas entre los antropónimos castellanos: "cuando los García Márquez levaron anclas rumbo a España, [... los esposos Mutis] se sintieron tan huérfanos de sus amigos, que, de pronto, Carmen Mutis le espetó a su marido: «¡Ah, no: el matrimonio era contando con los Gabos. Esto sin los Gabos no estaba previsto!»" (Saldívar, 1997, 460). "Los Gabos, como los llamábamos ya, me dejaron su juego de comedor y otros muebles" (Mendoza, 2002, 136, refiriéndose a cuando García Márquez se fue con su familia a Nueva York); "[...] me decía ella, la Gaba, tomándome del brazo" (o.c., 228 sobre Mercedes). Estas variantes más o menos anómalas son útiles por lo expresivas, y en castellano quizás las haya habido siempre: "Vivían con Cervantes [en 1605] su mujer, sus hermanas Andrea y Magdalena, Constanza, hija natural de Andrea, e Isabel, hija natural del escritor (o de su hermana Magdalena). En Valladolid las llamaban, despectivamente, «las Cervantas»" (Riquer, 1970, 27).

Consta asimismo la existencia de un compuesto: "la gabomanía creciente" (Saldívar, 1997, 486 = n. 4 al cap. 4), curiosamente puesto de relieve con las comillas pocas páginas después: "la «gabomanía» ha hecho presa [de] gran parte de los archivos referidos a la vida y obra del escritor" (o.c., 489 = n. 16 al cap. 5). Tampoco aquí parece que el neologismo se haya difundido.

Al examinar los nombres del gran novelista vimos ya un deantropónimo adjetivo: *gabiano*. Pero en la mayoría absoluta de los casos se han creado derivados adjetivos a partir de los dos apellidos juntos; ello en castellano, donde se sabe que esta es la única forma correcta. En otras lenguas hallamos derivados del segundo apellido, como era de esperar de los numerosos autores que han ignorado el primero. En alemán —para limitarme a una sola lengua— los deantropónimos usan el sufijo *-(i)sch* (*-i* epentética cuando hay razones de eufonía): *Aristoteles* > *aristotelisch*, *Descartes* (lat. *Cartesius*) > *cartesisch*, (*Fidel*) *Castro* > *Castrist* > *castristisch*, y *Einstein* > *das Einsteinsche Universum*. La gran variedad de sufijos castellanos de valor deonomástico dificulta no pocas veces la elección y la consiguiente creación del derivado; este problema no existe en alemán con su sufijo único, que encontramos adosado a cualquier nombre de casi cualquier lengua: *die Fibonaccischen Zahlen*, *Jorge Guillén* > *das Guillénsche Lob*, eventualmente con apóstrofe: *nach dem Hindemith'schen System*. El resultado es *Márquez* > *Márquezschen*, por ej. "ihre Funktion im Marquezschen Kosmos" (Kuhn, 1970), con apóstrofe en "Bausteine des Marquez'schen Kosmos" (Hübner, 1970).

En castellano no podía haber unanimidad. Tenemos, por una parte, "la obra garciamarquina" (Miguez, 1984, 136) y "rasgos garciamarquinos" (Gilard, 1982, 13, n.). Sería posible usar *garciamarquecino* (Seguí, 1996, 1.5.5), no por elegante, sino porque atiende al final consonántico del apellido (piénsese en *Borges* > *borgesiano* junto al muy frecuente *borgiano*). Pero parece estar predominando *garciamarquiano*, con o sin acento (Seguí, 1994a; Saldívar, 1997; Moreno Blanco, 1997; Mojica, 1998). ¿Otra influencia del inglés con su sufijo *-iano*? Desde luego que no se trata de afirmar que el sufijo castellano *-iano* derive del inglés antedicho (ambos provienen del latín), sino de que el primero es más usado que otros en castellano por influencia del segundo.

Los antropónimos garciamarquianos también han sido objeto de numerosas interpretaciones. Los resultados, en algunos casos, son inservibles, por triviales o antojadizos (por ej. Botond, 1978). Un autor identifica a la Rebeca de la novela con la homónima del Génesis, y al inefable Melquíades con el Melquisedec también vétero-testamentario

(Pollmann, 1968). Véanse algunas asociaciones de otro trabajo: Iguarán = igual, iguarias, iguarandi (Ekstrom, 1980, 239; el segundo vocablo es portugués y el tercero es un fitónimo americano); Moscote = mosquito (o.c., 241); Petra Cotes = piedra + cuota (ib.); Mauricio = morisco (ib.)... El primer trabajo sistemático sobre el tema es el de Poggia (1970), que parte de minuciosos datos etimológicos para intentar luego describir sobre esta base la personalidad de los personajes; pero no convence, precisamente por esa mezcla de filología y psicología con deducción arbitraria de relaciones causales. Mercado Cardona (1971, Apéndice B) intenta hacer exactamente lo mismo, con resultados todavía menos convincentes. Más sensatamente, Cotelo (1967) se limita a ver una "voluntad arcaizante [...] en la elección de los nombres propios, como Gerineldo, Amaranta, Fernanda del Carpio".

Algunos de estos intentos de interpretación parecen provenir cuasi de una primitiva mentalidad mágica de los estudiosos (aquí: magia imitativa o "por simpatía", según Frazer) que de ningún modo ha desaparecido con las culturas antiguas. Hay que reconocer que, en el estudio de cualquier producto artístico, los necesarios ejercicios de interpretación con base más sensorial que conceptual, destinados a buscar significaciones escondidas y simbolismos reveladores, contribuyen no poco a fomentar las asociaciones arbitrarias y, por tanto, al mantenimiento de esa mentalidad mágica que no tiene nada que hacer en un ámbito que se autodefine como científico. Las "asociaciones libres" de corte freudiano, tan frecuentemente geniales en el fundador del psicoanálisis y en algunos de sus discípulos, fomentan lo mismo desde hace decenios en los estudios artísticos.

Antes de pasar a los topónimos quisiera mencionar una curiosidad vinculada, si no con los nombres de lugar, sí con ciertas atribuciones geográficas aplicadas al novelista. Ya he citado a un noruego (Norman, 1970) que lo considera boliviano. Lo mismo encontramos poco después en una reseña alemana (Jungermann, 1971) y, varios años más tarde, en un belga neerlandófono (Cerlez, 1977). Este último llama a Macondo "un pueblito boliviano" ubicado "en el altiplano". Es sumamente extraño, ya que estos tres autores deben de haber leído, sobre García Márquez, publicaciones en castellano o inglés más bien que en la lengua de alguno de los otros dos; el origen del error debe estar en alguna fuente común a los tres. Al semi enigma del origen de *Gabito* (considerado "hipocorístico guajiro" en Wikipedia, consulta del 6/2/11), añadamos ahora el enigma entero de la adjudicación de la nacionalidad boliviana a un famosísimo escritor colombiano.

Quiero ejemplificar también otro error doble que se comete en varios países del Primer Mundo y que no tiene que ver directamente con la enseñanza del castellano (al parecer aprenden este error ya en la escuela) pero que, sin embargo, debería ser tenido en cuenta en la didáctica del castellano como lengua extranjera, porque es esta quizás la única forma efectiva de erradicar la falta o, al menos, acorralarla. Consiste ella en que, tanto en alemán como en inglés, a menudo se divide mal el continente americano: se habla de *Sudamérica* y de *sudamericano* en el sentido de *Latinoamérica* y *latinoamericano*, o bien, de *Hispanoamérica* e *hispanoamericano*. En segundo lugar, a *Centroamérica* se la define a veces como incluyendo a México. Es el eterno tema enojoso: luego de apoderarse del topónimo continental *América* como designación de sus *Estados Unidos*, el Gran Hermano y sus aliados intentan expulsar de América del Norte a un país hispanohablante ubicado allí casi en su totalidad. Se produce así un desplazamiento semántico por raíces ideológicas: de ser términos geográficos pasan a ser geopolíticos. Es que existe una "propensión de los poderosos del mundo, conductores de pueblos o jefes de ejércitos, a inclinar en el sentido favorable a sus designios o a su prestigio las representaciones de la geografía" (Dion, 1976, 143). El designio en relación con el prestigio de los responsables de este desplazamiento semántico es evidente en este caso: no contaminar el mundo del norte con el tercermundano del sur.

Son bastantes, y de más de un idioma, los comentaristas de *Cien años de soledad* que caen en esa confusión entre *sudamericano* y *latinoamericano*: Schmitt (1970 en la versión

radiofónica), Mayer (1971), Meister (1971) y también Beaulieu (1973), a pesar de que uno de los ejemplos que da es Miguel Ángel Asturias; esto muestra que no se trata de un *lapsus calami*; el mismo error y el mismo ejemplo en Capi (1970); otro tanto hace también Frameries (1975), a pesar de que en la misma frase confundidora menciona a Montezuma, que jamás estuvo en Sudamérica; Kattan (1969) presenta a Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa y Asturias como "escritores sudamericanos", mencionando incluso los países de los tres primeros. Basten estas menciones para ejemplificar la presión ideológica a que está sometido el uso de los onomásticos y, en este caso, el de los topónimos; otro tanto constato en la amplia difusión del sufijo *-ian-*.

El topónimo garciamarquiano por excelencia es *Macondo*. Y aquí sí tenía sentido intentar descubrir su significado original, tratándose de una palabra no castellana. Un artículo de Pabón (1969) fue el primero en informar, con datos recogidos por la autora en Aracataca, que *macondo* es el nombre de una planta y, al mismo tiempo, de una finca todavía existente en la región. Le siguió De Granda (1971), excelente filólogo especializado en el contacto del castellano con lenguas indígenas de África y América, que especifica que el fitónimo significa "banana" y proviene del bantú. Con estos elementos en la mano, tarde o temprano tenían que aparecer más datos; efectivamente pude leer hace un tiempo en Wikipedia algo que ya había descubierto por casualidad en el título de dos libros de africanística: que en Tanzania y Mozambique existe una etnia de nombre *maconde* y lengua bantú. García Márquez (2002, 29) ya lo había descubierto mucho antes. El significado originario podría ser la designación de la planta, y secundariamente el de la etnia que la cultiva y utiliza.

Sobre la forma bantú es necesario añadir una mínima información gramatical que falta en los buenos trabajos citados: la raíz de la palabra es *-kondo* (Pigafetta / López, 1963, 192, n. 249 de W. Bal), dato que completo aquí con una autocita: "Al Sr. Mundele, ingeniero proveniente de Zaire, hablante de kikongo (lengua bantú centro-occidental hablada en Congo y Zaire), le debo la observación de que, al menos en su lengua materna, la forma es *mankondo* pero en plural (bananas); en singular es *dinjkondo*" (Seguí, 1994b, 225).

Los artículos de Pabón y De Granda deberían haber bastado para aclarar el panorama; lamentablemente no fue así: bastante más tarde encontramos todavía etimologías populares como aquella según la cual "en el nombre de Macondo resuena la palabra colombiana *macón* <grande, grandioso>" (Botond, 1978, 83, n. 17); peor todavía es la que quiere derivar Macondo de la combinación de *macarse* (empezar a podrirse) y *hondo* (Ekstrom, 1980, 238).

Otro fenómeno discutible es la feminización del nombre: "la Macondo" (Teja, 1974, 29), no ausente en Internet; pero lo cierto es que en el mundo hispanohablante se da bastante oscilación en el género de los topónimos:

- Por ejemplo, "el/la París" (en Internet predomina la segunda variante).
- México es actualmente nombre masculino; sin embargo, véase esta referencia contemporánea a "la recién conquistada México" (Sáenz de Santa María, 1983, xi). De hecho, los españoles bautizaron como "la Nueva México" (Villagrà, 1989, título en p. 71, además de 86, 218 y 222) lo que actualmente conocemos bajo la forma masculina "Nuevo México"; probablemente lo hicieron por analogía con tantos otros nombres por el estilo que eran claramente femeninos, como "Nueva Galicia" y "Nueva España", "Nueva Granada" y "Nueva Castilla"; en algún momento se decidió que también era femenina "York" y, por ende, hoy decimos "Nueva York".
- Leemos tanto "el Chile de los trabajadores" (Dorfman, 1998, 325) como "la actual Chile" (Carretero, 2002, 82).
- Asimismo, "en la lejana Panamá" (Bravo, 1988, 11) y varios siglos antes "la dicha Panamá" (Estete, 1987, 270 y 281), quizás por referirse el autor a la ciudad solamente, ya

que en su época la región todavía no se llamaba así. Actualmente predomina la forma masculina.

- Cuzco "es el Atenas de esta tan amplia y general lengua que se llama quechua" (Juan Pérez Bocanegra, *Ritual, Formulario e Institución de curas para administrar a los Naturales con advertencias muy necesarias*, 1631, cit. por Porras Barrenechea, 1989, xv). En nuestros días, el nombre de la capital griega es siempre femenino.

El estudio del famoso topónimo no puede concluir sin un ligero tratamiento de sus derivaciones. Comienzo con el compuesto *macondología* (Buchar, 1971a y 1971b). Sobre el detopónimo de valor gentilicio (García Márquez jamás utilizó ninguno) publiqué el artículo antes citado (Seguí, 1994b) en el que, luego de reunir decenas y más decenas de ocurrencias halladas en la más variada bibliografía, y clasificarlas por sus sufijos (-ino, -iano, -ano, -ense), concluía declarando ganadora a la variante con el primero de esos sufijos. Nada, pero realmente nada, permitía suponer que la variante del segundo sufijo terminaría por ganar la delantera. Y sin embargo así es: actualmente hay un claro predominio de *macondiano* (por ej. Saldívar, 1997, *passim*; Skékács, 1998, 166) sobre *macondino*. Las otras dos variantes simplemente han desaparecido del mundo de las publicaciones. También en Internet (consulta de febrero de 2011), *macondiano* figura mucho más que *macondino*: 28 500 contra menos de 1700. La lingüística es una ciencia empírica, ámbito clásico de las estadísticas, y sin embargo son los nuevos datos empíricos los que echaron por el suelo mi estadística de entonces. "Le biologiste passe, la grenouille reste" (Jean Rostand, *Inquiétudes d'un biologiste*). Quizás también en este asunto haya llegado al castellano la influencia del inglés, con su detopónimo *Macondian* (más detalles en Seguí, 1994b); esta es su forma natural y mono(po)líticamente predominante, si exceptuamos la variante aislada y algo tardía de *Macondonian* (Aaron, 1980, 24), una especie de ultracorrección. Ya vimos el caso de *Borges* > *borgesiano*, forma que alterna con *borgiano* para satisfacción de quienes se niegan a suprimir la terminación del apellido antes de añadir el sufijo. No sucede así con *Cervantes* > *cervantino*, que no alterna con ningún *cervantesino*. Sin embargo, recordemos que la afijación sin recorte del apellido cuenta con algún que otro antecedente prestigioso como *Calderón* > *calderoniano*, seguramente por el imperativo de conservar toda la sílaba acentuada.

Veamos en último término el derivado *blacabundería*, recuperado por una autora (Aronne-Armestoy, 1985, título) a partir de un cuento del mismo García Márquez: "Blacamán el bueno vendedor de milagros", de 1968, apenas al año de publicarse la gran novela de la soledad. A pesar de que el narrador no parece interesarse por tales creaciones, ahí tenemos esta: "las blacabunderías de otras épocas" (García Márquez, 1977, 93). Blacamán el bueno cuenta en primera persona sus terribles años de aprendiz de brujo de la mano de Blacamán el malo; las blacabunderías vienen a ser las mañas y recursos que el malo había solido emplear en sus mejores tiempos. Ahora bien: *blacabundería* debería derivar de un adjetivo **blacabundo* todavía inédito, que lógicamente nos hace pensar en *vagabundo*, *gemebundo*, *furibundo*, *pudivundo*, *meditabundo*, *nauseabundo* y *tremebundo*, de noble linaje latino. Veamos algunos detalles sobre el primero de la lista: "*Vagabundo* [Cortes de 1387 (...)], tomado del lat. *vagabündus* íd.; comúnmente alterado por etimología popular en *vagamundo* [S. XV (...); *vagamundear* [Aut. (e.d. 1726 ss)] o *vagabundear* [Acad. 1884]" (Corominas / Pascual, 1980-91, s.v. *vago*). En n. 1 añaden los autores a propósito de la variante con *m*: "Muy corriente hasta el S. XIX aun en autores cultos, hoy pierde terreno esta forma entre la gente educada, aunque algunos todavía la emplean, y desde luego es general en el ambiente popular" (ib.). Ahora bien: de *vagabundo* deriva *vagabundería*; es evidente que este sustantivo es el que inspiró al escritor la creación analógica de *blacabundería*, sin pasar por el adjetivo inédito **blacabundo*. De esta manera dio un salto /m/ > /b/, inverso al /b/ > /m/ de *vagabundo* > *vagamundo* engendrado por la etimología popular.

Para concluir, y con la esperanza de que ello implique una empiricidad más firme que la de la estadística antes citada, quiero mencionar que algunos de los registros comentados se han incorporado ya a nuestra lengua, consagrados por el uso abundante de los literatos y otros estudiosos. Así *garciamarquiano* y *macondiano*, aunque no figuren todavía en los diccionarios.

Bibliografía

- Aaron, M. Audrey. 1980. García Márquez's Meceador as Link between Passage of Time and Presence of Mind. En: Randolph D. Pope (ed.), *The Analysis of Literary Texts. Current Trends in Methodology Third and Fourth York College Colloquia*, 21-30. Ypsilanti, Michigan: Bilingual Press.
- Ahl, Herbert. 1971. Kontinent übertriebener Phantasie? Zum Thema südamerikanische Literatur. Colonia. *Diplomatischer Kurier* 9, 305-310.
- Anónimo. 1970. Tropische Saga. Hamburgo, *Der Spiegel* 14.
- Anónimo. 1975. De cirkel van Márquez' woede is nu gesloten. Bruselas, *Knack* (26/2/75), 89-90.
- Aronne-Amestoy, Lida B. 1985. Blacabunderías del método: el recurso al discurso en García Márquez. En: Ana María Hernández de López (ed.), *En el punto de mira: Gabriel García Márquez*, 55-62. Madrid: Pliegos.
- Beaulieu, Victor-Lévy. 1973. La grande leçon de José Donoso et G. G. Márquez aux romanciers québécois. Montreal, *Le Devoir* (8/9/73).
- Botond, Anneliese. 1978. *Hundert Jahre Einsamkeit* oder die unwirkliche Wirklichkeit Lateinamerikas. Munich, *Literatur für Leser* 2, 75-92.
- Bravo, Concepción. 1988. Introducción. En: Francisco de Xerez: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, 7-55. Madrid: Historia 16 (1985, ms. 1533).
- Brockmann, Eva. 1970. Roman aus Südamerika. Würzburg, *Bulletin des Fränkischen Kreises* 134. Reproducción ligeramente ampliada: 1970. *Hundert Jahre Einsamkeit: Bedeutender Roman aus Kolumbien*. Düsseldorf, *Deutsche Volkszeitung* 38.
- Buchar, Juan. 1971a. De mis soledades vengo: Macondologías. Bogotá, *El Espectador*, Magazine Dominical 22.748, 4.
- Buchar, Juan. 1971b. Macondologías. Bogotá, *El Espectador*, Magazine Dominical 22.913, 1 y 4.
- Butterweck, Hellmut. 1970. Ein kolumbianischer Grass. Viena, *Die Furche* 50.
- Capi, Jany. 1970. *Cents ans de solitude* par Gabriel García Márquez. *Coopérateur* (11/4/70).
- Carretero, Andrés M. 2002. *El gaucho argentino: pasado y presente*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cerlez, M. 1977. Zuid-Amerika's eigentijdse Cervantes. Bruselas, *Spectator* (6/8/77).
- Corominas, Joan, Pascual, José A. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Cotelo, Rubén. 1967. García Márquez y el tema de la prohibición del incesto. Montevideo, *Temas* 13, 19-22.
- Dion, R. 1976. La notion d'Hyperboréens: ses vicissitudes au cours de l'Antiquité. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 2, 143-157.
- Doerig, José. 1969. *Cien años de soledad – Hundert Jahre Einsamkeit*. Zu Gabriel García Márquez' neuem Roman. *Neue Zürcher Zeitung* 373, 50.
- Dorfman, Ariel. 1998. *Rumbo al Sur, deseando el Norte*. Barcelona: Planeta.
- Ekstrom, Margaret V. 1980. Los Márquez en Macondo – Surnames for a Family of Characters. *Literary Onomastics Studies* 7, 235-255.
- Elster, Magli. 1970. Rop fra jungelen. Oslo, *Arbeiderbladet* (22/12/70).
- Estete, Miguel de. 1987. *El descubrimiento y la conquista del Perú* (de los papeles del arca de Santa Cruz, ms. posterior a 1542), ed. al cuidado de Miguel A. Guérin (quien pone en

- duda la autoría de Estete). En: Alberto Mario Salas, Miguel Alberto Guérin, José Luis Moure (eds.), *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, 253-319. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Frameries, Georges. 1975. Les enfants de Márquez. París, *L'Unité* (23/10/75), 28-29.
- García Márquez, Gabriel. ⁵1977. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Barcelona: Barral (¹1972).
- García Márquez, Gabriel. 1002. *Vivir para contarla*. Barcelona: Mondadori.
- Gielow, Wolfgang. 1970. Geheimtip: Das Buch zum Dreimallesen. Munich, *Freundin* 13.
- Gilard, Jacques. 1982. Prólogo. En: Gabriel García Márquez, *Obra periodística*, vol. 2: *Entre cachacos I*. Barcelona: Bruguera.
- Granda, Germán de. 1971. Un afortunado fitónimo bantú: «Macondo». *Thesaurus* 3, 485-494.
- Gröhler, Harald. 1970. Tornado bläst das Dorf der Guerillas weg. *Kölner Stadt-Anzeiger* (9/5/70).
- Guldan, Margarete. 1972. Tropisches Stirb und Werde. Frankfurt del Meno, *Stimme* 10, 170.
- H. 1970. Ein Elementarereignis von einem Buch. Viena, *Die Zukunft* 9/10.
- Hartwig, Hermann. 1970. *Hundert Jahre Einsamkeit*. Ludwigshafen, *Die Rheinpfalz* (26/11/70).
- Haubrich, Walter. 1971. *Hundert Jahre Einsamkeit*: Gabriel García Márquez schrieb den großen Roman Lateinamerikas. *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 106, Literaturblatt.
- HC. 1970. *Hundert Jahre Einsamkeit*: Über einen erstaunlichen Roman aus Kolumbien. *Frankfurter Neue Presse* (26/5/70).
- Hierse, Wilfried. 1970. Exotische Familien-Saga: Aufstieg und Niedergang eines fluchbeladenen Geschlechtes. *Nürnberger Nachrichten* (29/8/70).
- Hübner, Hans. 1970. Auf der Suche nach der lateinamerikanischen Identität. *Zürcher Woche* 43.
- Jungermann, Alf. 1971. Kein Kampf geht unentschieden aus. Frankfurt del Meno, *Deutsche Post* 16.
- Kattan, Naim. 1969. Dans la joie et la souffrance le constat d'une tragédie. *Le Devoir* (1/3/69).
- Kayser, Stephan. 1970. 100 Jahre Einsamkeit. Munich, *tz* (24/9/70).
- Kienzl, Florian. 1970. Böser Blick in den Spiegel. Berlín, *Der Tagesspiegel* (9/8/70). Reproducción estilísticamente simplificada en *Saarbrücker Zeitung* (29/8/70).
- Kuhn, Christoph. 1970. Ein Buch, das wie Rausch und Medizin wirkt. Zurich, *Tages-Anzeiger* (4/9/70).
- Loetscher, Hugo. 1970. Wo die Wirklichkeit schon übertreibt. Ein Erfolgsroman aus Kolumbien. *Die Zeit* 20, 20-21.
- Lorenz, Günter W. 1970. *Hundert Jahre Einsamkeit*. Von morgen an in der *Welt*: Der Roman von Gabriel García Márquez. *Die Welt* 47, 21.
- Lozano Ramírez, Mariano. 1999. *Contribución al estudio del apodo en el habla bogotana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Mak. 1970. Südamerikanischer Martin Walser. *Westfalen-Blatt* (5/12/70).
- Mayer, Hermann. 1971. Epik aus Südamerika. Viena, *Neue Wege* 253.
- Meister, Ulrich. 1971. Einsamkeit ohne Ende. Zu einem Roman von Gabriel García Márquez. Stäfa, *Zürichsee-Zeitung* (19/3/71).
- Melchert, Ulrich. 1970. Sing mir das wüste Lied vom Tod. Des Gabriel García Márquez finster-scurrile Balade. *Badische Zeitung* (3/6/70).
- Mendoza, Plinio Apuleyo. 2002. *Aquellos tiempos con Gabo*. Barcelona: Plaza & Janés (¹1998).
- Mercado Cardona, Homero. 1971. *Macondo: una realidad llamada ficción*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Atlántico.
- Miguez, José Antonio. 1984. reseña de Michael Palencia-Roth, *Gabriel García Márquez*, Madrid, Gredos, 1983. *Arbor* 465-466.

- Mojica, Sarah de. 1998. Cuerpos entre ruinas. Metáforas especiales en *El general en su laberinto* y otras crónicas garciamarquianas. En: VVAA, *XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica: "Cien años de soledad" treinta años después. Octubre 29, 30 y 31 de 1997. Memorias*, 219-227. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Caro y Cuervo.
- Moreno Blanco, Juan. 1997. Aproximación a la semanticidad de lo sobrenatural en la fábula garciamarquiana. *Forma y Función* 10.
- N. 1970. Grandioses kolumbianisches Epos. Viena, *Volksstimme* (12/7/70).
- Niedermayer, Franz. 1970. Márquez, Gabriel García: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Munich, *Die Neue Bücherei* 6.
- Niemeyer, Wilhelm. 1970. Márquez, Gabriel García: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Göttingen, *Evangelischer Buchberater* 4.
- Nilseng, Einar. 1970. Grotesk humor i Sør-Amerika. Lillehammer, *Gudbrandsdalen* (23/10/70).
- Pabón, Mariahé. 1969. Macondo a 100 años de soledad. Caracas, *El Nacional*, suplemento (9/3/69), 1-2 y 10-11. También en Bogotá, *El Tiempo*, Lecturas Dominicales (20/4/69), 4.
- P.D. 1968. Gabriel García-Márquez: «L'espagnol ne traduit pas la réalité sud-américaine». «Écrire, pour nous, c'est tenter une aventure du langage». *Tribune de Lausanne* (15/8/68).
- Pigafetta, Filippo, López, Duarte. 1963. *Description du Royaume de Congo et des contrées environnantes*. [Orig. 1591]. Traduite de l'italien et annotée par Willy Bal. Louvain: Nauwelaerts; Paris: Béatrice-Nauwelaerts.
- Poggia, Evangelina Simón de. 1970. Anotaciones de antroponimia en *Cien años de soledad*. Rosario, *Revista de Literaturas Hispánicas* 10, 59-87.
- Pollmann, Leo. 1968. *Der Neue Roman in Frankreich und Lateinamerika*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Porras Barrenechea, Raúl. 1989. Prólogo. En: Diego González Holguín, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*, ed. facsimilar de la versión de 1952 (orig. 1608), v-xliv. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pritchett, V. S. 1979. Márquez: The Myth Makers. En su libro *The Myth Makers. Essays on European, Russian and South American Novelists*. Londres: Chatto & Windus, 164-173.
- Pukallus, Horst. 1971. Gabriel G. Márquez: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Bremerhaven, *SFT – science fiction times*, 124/125, 29-30.
- Riquer, Martín de. 1970. *Aproximación al Quijote*. [Barcelona:] Salvat.
- Rodler. 1970. Márquez, Gabriel García: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Munich, *Buchprofile St. Michaelsbund* (1/9/70).
- Rohde, Hedwig. 1970. *Hundert Jahre Einsamkeit – ein Buch wie aus Urzeiten*. Munich, *Die Bücherkommentare* 3.
- Sáenz de Santa María, Carmelo. 1983. Introducción. En: Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ix-xxii. México, D.F.: Patria.
- Saldívar, Dasso. 1997. *García Márquez: el viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Alfaguara.
- Schmitt, Hans-Jürgen. 1970. Vom Gift der Einsamkeit. Frankfurt del Meno, *Publik* 24. Otra versión (con la primera mitad distinta y supresión del final) en forma de transmisión radial, del 18/6/1970, para el *Westdeutscher Rundfunk*, 5 pp. a máquina.
- Schumann, Jochem. 1970. Gabriel G. Márquez. Essen, *WAZ* (24/10/70).
- Seguí, Agustín. 1994a. *La verdadera historia de Macondo*. Frankfurt del Meno: Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
- Seguí, Agustín 1994b. *Macondino: el nacimiento de un gentilicio. Nouvelle Revue d'Onomastique*. 23/24, 223-234.

- Seguí, Agustín. 1996. *Bibliografía crítica de «Cien años de soledad»: 1966-1982*. Marburgo: Tectum.
- Semrau, Eberhard. 1970. García Márquez, Gabriel: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Tubinga, *Welt und Wort* 8.
- Siebenmann, Gustav. 1970. *Hundert Jahre Einsamkeit*. Zur deutschen Ausgabe von García Márquez' Meisterroman. *Neue Zürcher Zeitung*, Fernausgabe 124, 73.
- Sion, Georges. 1968. Une nouvelle révélation sud-américaine. Bruselas, *Le Phare Dimanche* (29/12/68), 7.
- Skékács, Vera. 1998. El mundo de Macondo en Hungría. En: VVAA, *XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica: "Cien años de soledad" treinta años después. Octubre 29, 30 y 31 de 1997*, 157-166. *Memorias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Caro y Cuervo.
- Steinnes, Svanaug. 1970. Universalt lokalsamfunn i latin-amerikansk lang. *Stavanger Aftenblad* (29/12/70).
- Swert, G. de. 1970. De Goede God en G. G. Márquez. Bruselas, *Spectator* (22/8/70), 8.
- Teja, Ada María. 1974. El tiempo en *Cien años de soledad*. Madison, *Chasqui* 3, 26-39.
- Villagrà, Gaspar (Pérez) de. 1989. *Historia de Nuevo México*. [Orig. *La Historia de la Nueva México*, 1610.] Ed. de Mercedes Junquera. Madrid: Historia 16.
- Walz, Hans. 1970. Gabriel García Márquez: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Bremen, *Leserzeitschrift* 4.

Agustín F. Seguí
Universidad del Sarre
Alemania
a.segui@mx.uni-saarland.de